

cia que no es democracia sino imposición dictatorial de los intereses económicos y con unos partidos dominantes que no son partidos sino "maquinarias" de promesas y control que se ven obligados a ocultar su propio pensamiento reformista o socialista bajo la amenaza de sufrir pérdidas electorales por una campaña de agresión por parte de la oligarquía capitalista.

Y una democracia oligárquica es un híbrido engendrado por la dictadura del mundo económico.

Todo esto parece verdad, sin que deje de serlo la ventaja inmensa de un régimen como el nuestro sobre las dictaduras del cono sur.

A pesar de las escasas posibilidades actuales, sólo será democrática la conducta de los partidos y de los ciudadanos que vaya en contra de esa imposición dictatorial y en favor de una mayor igualdad y participación.

Frente a la organización prepotente y la conciencia enlatada que transmiten los grupos económicos no queda otra alternativa democrática que el aumento de la organización y la conciencia autónoma de los trabajadores. Incluso en un año electoral se puede trabajar por construir la democracia y hasta el voto puede contribuir a quitar algo de poder a los antidemócratas que imponen la dictadura económica y desde ellas las otras dictaduras. ●

MARXISMO Y CRISTIANISMO

Lamentablemente en la reflexión cristiana han estado ausentes temas de gran actualidad. Hubo eclesiásticos que pensaron eliminar el mundo contemporáneo con sólo ignorarlo. Se elaboró el Índice de libros prohibidos para que el cristiano no los pudiera conocer. Y ahí metimos a algunos clásicos de la democracia y del liberalismo y a los marxistas. Podemos decir que era el mundo moderno el que se ponía en el Índice como lo sugirió Pablo VI al defender el Concilio de la acusación de traición a la Iglesia por haberse abierto a la problemática integral del hombre de hoy. "Tal vez nunca como en esta ocasión ha sentido la Iglesia la necesidad de conocer, de acercarse, de comprender, de penetrar, de servir, de evangelizar a la sociedad que la rodea y de seguirla; por decirlo así de alcanzarla casi en su rápido y continuo cambio". Dice que esta actitud ha sido "determinada por las distancias y las rupturas ocurridas en los últimos siglos, en el siglo pasado y en éste particularmente, entre la Iglesia y la civilización profana...".

Uno de estos temas es el marxismo. Está ahí como realidad histórica. Frente a él hay dos actitudes erradas, la condena pueril y temerosa y la ignorancia cultivada por una parte y la adoración —no menos pueril— irracional de algo que se descubre por primera vez. Una revista como SIC ni puede ignorar ni puede adorar el marxismo. En eso estamos, porque somos cristianos postmarxistas (no premarxistas) que con distintos matices y opiniones valoran el aporte singular de Marx y de los movimientos marxistas a la historia, pero que también señalan las profundas insuficiencias y las concepciones hoy superadas que ciertos marxismos dogmáticos mantienen todavía con daño de la humanidad.

Hay gente cristiana de buena fe que se sorprende e incluso se escandaliza de que en SIC se aborden estos temas con una actitud no tan cerrada como la que prevalecía hace treinta años. Ello es comprensible. También es muy positiva la postura de quienes abordan el mismo tema con otros enfoques. Pero hay otros que farisaicamente se regodean en la acusación de que tratamos con "publicanos y pecadores". Hacen de su ignorancia cultivada, de su fanatismo y de sus intereses económicos un argumento para acusarnos y para silenciarnos. Ahí está la carta semipública de un conocido empresario venezolano y el editorial de un periódico que se dice católico acusándonos de tratar el tema con el fin de buscar votos para el MAS y el MIR. ¡Como si para votar por esos partidos hubiera que ser marxista o cristiano! ¡Como si estos temas áridos y difíciles sirvieran para atraer votos populares!

Nosotros seguiremos tratando el tema con seriedad y sin demagogia. Hay muchos que desde el campo marxista rechazan la manera como SIC ha abordado la discusión. Hay otros que niegan al marxismo su pretensión de ciencia. Todo ello lo iremos publicando gradualmente seguros de que quienes ignoran y rechazan dogmáticamente al marxismo al igual que quienes ignoran y rechazan absolutamente lo cristiano aportan muy poco al futuro de la humanidad.

Como exige todo diálogo serio, se publicarán también aquellas colaboraciones que han llegado de no cristianos que tienen una valoración muy distinta a la nuestra de lo religioso y lo cristiano.

La serie se inicia en este número con las colaboraciones de Emeterio Gómez y Otto Maduro. El primero es economista y profesor de economía política marxista en la Facultad de Economía de la UCV. De formación marxista y militante socialista. Sus estudios lo han llevado a formular serios interrogantes sobre puntos que eran intocables en el marxismo. Otto Maduro es conocido por nuestros lectores. Profesor de filosofía en la Universidad de Mérida, de formación cristiana y militancia socialista. Se ha dedicado de lleno al estudio del aporte marxista a la comprensión del fenómeno religioso. Su tesis doctoral en Lovaina hace aportes originales sobre este tema. El autor asimila, critica y rebasa el análisis de Marx y Engels sobre la religión. Su obra "Marxismo y Religión" recibió en fecha reciente el Premio Ensayo Conac 1978. ●